

INTRODUCCIÓN

INTRODUCTION

LA GESTACIÓN DE ESTE LIBRO NO HA SIDO FÁCIL. DIRÍAMOS QUE nada fácil por dos cuestiones principales. La primera, la complejidad del amor. Este concepto ha sido abordado por todas las disciplinas académicas y artísticas, a lo largo de la Historia de la Humanidad y por tanto ha participado y se ha visto influido por los modelos epistemológicos y ontológicos predominantes. De entre ellos destacaremos los que presentan un claro sesgo androcéntrico y que han servido para justificar las diferentes y múltiples expresiones del machismo. En nombre de un tipo determinado de amor se han marginado, prohibido y vejado –en ocasiones hasta la muerte– otras formas de amor diferentes a las prescritas socioculturalmente por el sistema patriarcal. Afortunadamente, la violencia no es perfecta, no ocupa todo el espacio en las relaciones humanas y ha habido, hay y habrá, otras formas de amor tendentes a la disidencia. Sirva como ejemplo la propuesta de amor de Chela Sandoval: una herramienta de transformación social, un cuerpo de conocimientos, artes, prácticas y procedimientos para establecer las relaciones con el mundo que, sin duda, tiene una carga de poder basada en el deseo y la resistencia. A este concepto y prácticas del amor (o amores) son a los que vamos a dedicar este volumen. Amores alternativos dispuestos a contribuir al desarrollo de las capacidades humanas. No obstante, somos plenamente conscientes de que es más lo que queda fuera de este volumen que lo que contiene. Es lógico dado ese marcado carácter complejo que los amores dispensan. La segunda, porque su *Alma Mater*, la persona que lo concibió, nos reunió en torno a una mesa-camilla y estaba dedicando ímprobos esfuerzos a su materialización, el profesor Francisco A. Muñoz Muñoz, nos dejó repentinamente. El libro,

aunque formado, presentaba síntomas de fragilidad. Por tanto, había que amarlo mucho, ser diligentes y dedicarle cuantiosos cuidados. Y eso hemos intentado entre todas y todos las/os autoras/es de este libro y también, especialmente, la profesora Cándida Martínez López, quien conoce mejor que nadie a qué se refería Francisco A. Muñoz cuando hablaba de amor.

Los cuidados que ha recibido este volumen han sido intensivos y extensivos. El seminario que origina la idea de este libro se celebró en Granada en 2009 y el texto definitivo tenía previsto ver la luz en la primavera de 2015. Pero a las dificultades propias de la edición debemos sumar las de la ausencia de debate directo con Paco. Había aspectos que estaban en pleno proceso de maduración y mantener la sustancia de sus propuestas sin poderlas discutir directamente con él, se ha convertido en un reto intelectual pero también emocional. Porque el amor, tal y como él lo entendía, habitaba en ambas esferas.

Así, este volumen, y en particular la contribución titulada *Ordo amoris. El poder del amor en la construcción de la paz*, puede rezumar un cierto aroma a inacabado. No debemos preocuparnos, este epíteto se puede entender de forma positiva. En primer lugar, ligado a la que, quizás, se considera la mayor aportación del profesor Francisco A. Muñoz a la investigación para la paz: el carácter imperfecto de ésta. La imperfección, tal y como nos enseña el otro padre del concepto, el profesor Vicent Martínez Guzmán, también fallecido en 2018, no es sinónimo de defectuoso. Alternativamente, la imperfección remite a inacabada, procesual, en continuo cambio, paradójica –por su convivencia con la violencia–, siempre presente... Y las autoras/es de este libro nos sentimos tremendamente orgullosas/os de ese carácter imperfecto. Por otro, y sin ánimo de caer en la presuntuosidad, hay grandes obras de la Historia, y en particular de la Música, inconclusas. ¿Acaso alguien piensa que la *Sinfonía n.º 8* de Franz Schubert o el *Requiem* de Wolfgang A. Mozart son obras deficientes?

Al hilo de la música, los libros deben considerarse partituras. Guías que nos permiten una interpretación. Por tanto, están abiertos y en cierto modo pueden resultar paradójicos, puesto que las percepciones e interpretaciones de los/as lectores/as serán diferentes,

en muchos casos complementarias y alternativas, y en otros incluso opuestas. ¡Celebremos *a priori* esa diferencia!

Pero para nosotras/os, las/os que hemos ayudado a parir este volumen el amor también ha servido de faro. Nuestra relación con él, desde una perspectiva teórica y rigurosa, no ha hecho sino comenzar. La concepción de este libro se asemeja al papel que se ha dado a la *doula*. Aunque este término proviene del griego (δούλα) y significaba originariamente “esclava”, “sirvienta”, en la actualidad se usa para referirse a las mujeres que, mediante su conocimiento –no hegemónico– y acompañamiento, contribuyen al bienestar y seguridad de las mujeres durante el parto, el parto y el posparto. Éste es el sentido que le otorgamos en este volumen. Porque ante las circunstancias adversas, trabajar en él, esto es, durante el “parto” nos ha arropado en los momentos en los que sentíamos la gelidez de la ausencia, nos ha ayudado a dialogar y nos ha motivado a crecer intelectualmente cuando estábamos estancados. Finalmente ha visto la luz, y como madres y padres de la criatura nos sentimos muy orgullosas/os. Por otra parte, esperamos que este halo sea considerado por las/os lectoras/es como el fulgor que proviene de un faro –un punto que nos guía pero hacia el no tenemos que ir–, y por los/as autoras/es como *el principio de una hermosa amistad* con los amores pacíficos.

El presente libro se divide en tres partes. La primera está dedicada al concepto que da nombre al volumen, *Ordo amoris* que *mutatis mutandi* se transforma en *ordo amorum* porque pese a su sustrato común, las materializaciones de esos amores son diversas y plurales. La segunda nos conduce por la Historia y nos permite ejemplificar a través de textos de la literatura clásica y de la tradición judeocristiana qué es el amor y cómo se ha pervertido, en algunos casos, su significado y práctica. La tercera es una celebración de la diversidad y el reconocimiento de otras formas de amor y de amar. Amores que se han hecho hueco en una sociedad liberal capitalista –heteronormativa, androcéntrica y etnocéntrica– que, con mucha frecuencia, limita las capacidades de las personas que optan por otras formas de relacionarse.

A lo largo de siete capítulos se trata de, como reza en el subtítulo del libro, contribuir a la idea del amor como concepto que ayuda a la

construcción de la paz. Y ésta pasa por el reconocimiento de la diversidad y la reducción de las desigualdades. Otras formas de amor son posibles, y el pasado y el presente nos nutren de múltiples ejemplos.

El primer capítulo, escrito por Francisco A. Muñoz y Juan M. Jiménez Arenas, de la Universidad de Granada, se hace eco de las discusiones que se llevaron a cabo en la ciudad de la Alhambra en un seminario que auspició el proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía “La Cultura de Paz en Andalucía”, dirigido por el primero de los autores citados. El abordaje de esta sección se vincula con el denominado giro epistemológico que se puede resumir en “si nuestra preocupación es la paz, convirtámosla en el eje de nuestra investigación”. Siendo cierto que el amor ha producido violencia, no lo es menos que ha generado paz, mucha paz. La omnipresencia del amor, que se puede rastrear por diversos tiempos y lugares –sin desdeñar algunos aspectos biológicos–, lleva a Muñoz y Jiménez Arenas a plantear la existencia de un *Ordo amoris*: el orden del amor, base para vincularlo con el empoderamiento pacifista, esto es, la conciencia de la capacidad que tienen los amores pacíficos para transformar la realidad. Aunque el concepto de *Ordo amoris* se puede rastrear en los filósofos presocráticos, es Agustín de Hipona al que le debemos el éxito de dicha expresión. El amor como búsqueda de la verdad que se asimila al bien. Desde nuestra perspectiva, lo que interesa es el amor como búsqueda, como proceso, como imperfección. De esa forma se desdota de ese sentido teleológico que le concede el hiponense. Quizás el amor más reconocible en la actualidad sea el amor romántico tan vinculado, como el amor cortés, el galante y otros, a la heteronormatividad patriarcal. Ahora bien, como resultará tónica general a lo largo de todo el volumen, hay alternativas al amor romántico. Amores diversos y plurales. Amores que se vinculan al poder, entendido como la capacidad que tenemos para transformar la realidad. Amores que se encaminan al desarrollo de las capacidades de las entidades humanas. Y todos ellos constituyen el *Ordo amoris*.

El segundo capítulo está encomendado a Vicent Martínez Guzmán, que fue director honorífico de la Cátedra Unesco de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I de Castelló, y cuya pérdida dejó a la investigación para la paz aún más huérfana. En él, el filósofo de

La Vall d'Uixó marida, con magisterio, amor y paz. Y para ello divide su texto en tres partes. La primera se dedica a la definición del amor desde la Filosofía, la cual no es más, etimológicamente hablando, que el amor al saber, al indagar, al sorprenderse. Pero más allá de esta generalidad, ¿cuáles son los indicadores que pueden contribuir al himeneo entre la Filosofía para hacer las paces y el amor? El autor nos nutre con una prolija prescripción a partir del estudio de los textos clásicos y de tradición judeocristiana; y siempre con el concurso de las etimologías, como el caso del vínculo entre cuidados y pensamiento a través de su raíz común, *cogitātus*. De entre todos los indicadores, destacaremos la reflexión y profundización sobre los tipos de amor: *philia*, *erōs* y *agápē* (traducido a las lenguas latinas como caridad). Subraya el autor que el Nuevo Testamento se hace eco de la tradición noviolenta que proclama el amor al enemigo. Otra cuestión clave es la relación entre justicia y amor. En buena medida porque la caridad se ha pervertido al contribuir a acallar conciencias en relación a las desigualdades, a la violencia. La justicia presupone amores diligentes y pacíficos. Continúa Vicent Martínez con un análisis del concepto de poder desarrollado por Kenneth Boulding. ¿Por qué? Porque este último autor considera, en su división tripartita del poder, que el poder integrativo está íntimamente relacionado con el amor y el respeto. Para finalizar, el profesor Martínez Guzmán nos plantea un recorrido por las propuestas de Boltanski y Ricoeur. Para éste, el amor es poético. Pero lejos de la concepción edulcorada que se puede tener de la poesía, se trata de “*saber poietico*”, el que vincula la teoría y la práctica. El filósofo vallense nos dejó justo antes de la publicación de este libro, no sin habernos legado hermosas lecciones de sabiduría desde el más desinteresado de los amores.

El siguiente capítulo está dedicado a las madres y padres del desierto y las enseñanzas que nos han legado desde el cristianismo del siglo IV. Como nos propone Purificación Ubric Rabaneda, profesora de la Universidad de Granada, el amor es el pilar esencial de todas las tradiciones espirituales y religiosas de la Humanidad. Su búsqueda y consecución sinceras han generado innumerables experiencias y reflexiones de las que podemos extraer valiosos aprendizajes para

aplicarlos a la Paz y su construcción en nuestro mundo. Su ejemplo y testimonio, fruto de una experiencia ascética y mística profunda, es vivo, dinámico, directo, transformador y de honda aplicación práctica. El amor, en sus diversas facetas y manifestaciones, es el fundamento y la esencia de la vida y está presente en cada pensamiento, en cada acción, en cada relación, modelando y perfeccionando su vivencia auténtica. Ésta requiere un profundo compromiso, una gran humildad, desapego y libertad, así como hacer frente a los principales enemigos del Amor: las pasiones y las tentaciones, especialmente la ira, los juicios, el miedo y el no saber perdonar. Las prácticas espirituales que llevan a la maestría de sí mismo son la gran fuente de inspiración y la fuerza para manifestar un Amor sin límites, preñado de compasión, comprensión, dulzura y ternura, que rompe esquemas, edifica y transforma.

De los padres y madres del desierto del siglo IV nos trasladamos a la Castilla del siglo XVI, marco espacio-temporal en el que Manuel Hódar Maldonado, doctor por la Universidad de Granada, encuadra el concepto de amor que maneja san Juan de la Cruz. Las fuentes de las que bebe el cofundador de los Carmelitas Descalzos son el Viejo y el Nuevo Testamento y las canciones que reviste de un sentido religioso impregnado de misticismo. Por eso, en cada una de las ramas de la trinomía del amor, Dios está presente: “Quien a su prójimo no ama, a Dios aborrece”. El amor, el profundo, el que nace del interior, se asimila con una de las tres virtudes teológicas, la caridad, y supera en excelencia a las otras dos. De entre todas sus obras destaca, por el tratamiento del amor, *Cánticos* que se recrea a partir del *Cantar de los Cantares*, libro de referencia sobre el amor del Antiguo Testamento, para constituir un poema de amor humano y divino al tiempo. Los ecos de la imperfección también se perciben en la obra sanjuanista. Y no porque al amor le falte o le sobre algo, sino porque es un proceso de crecimiento ilimitado, un camino progresivo (de diez grados), en el que nunca se alcanzará toda su riqueza. No obstante, esta travesía es serena, pacífica. En otro sentido, y en sintonía con varias de las aportaciones de este volumen, el amor en san Juan de la Cruz es ciencia porque proporciona conocimiento sobre el interior de los seres humanos

pero también es oscuro, porque esconde más de lo que se ve. En definitiva, el amor, como la paz, es paradójico.

Como indica Andrea Francisco Amat, profesora de la Universitat Jaume I de Castelló, en la presente sociedad, en la que el capitalismo campa como mito contemporáneo, patriarcal y heteronormativo, existen desigualdades y tensiones entre los discursos del amor producidos por el poder tradicional y las vidas de las personas que tienen deseos y experiencias afectivo-sexuales que se consideran no normativas. Para abordar estos conflictos, la autora se plantea investigar sobre los discursos mediáticos del amor y los modelos de atracción y relación desde las experiencias de lesbianas y bisexuales.

La autora recurre a una tertulia dialógica, coral, a cargo de miembros del colectivo *Reapropiant-nos de les nostres vides* y denominada *El Banquete de Safo*. En ella se interpreta los motivos que llevaron a poner en marcha el proyecto así como su dinámica para, finalmente, apuntar cómo se pueden generar formas de interrelación más igualitarias. En *El Banquete* se busca reflexionar en torno a los discursos mediáticos sobre el amor que las/os participantes han consumido a lo largo de sus vidas, de cómo han influido en sus propias concepciones de amor y de las relaciones afectivo-sexuales, de cuáles han sido y son sus deseos y sus modelos de relación e interacción. Todo ello con el propósito de encontrar transformaciones, aprendizajes y elaboración de conocimiento en torno a sus capacidades para la construcción de relaciones igualitarias. Amor sí, pero amores diversos y plurales; porque los discursos hegemónicos se construyen a partir de la invisibilidadlésbica y la de otros colectivos.

“La sexualidad forma parte de la experiencia vital e íntima de los seres humanos...”. Con esta afirmación comienza la contribución de María Lidón Escrig Sos, profesora, también, de la Universitat Jaume I de Castelló. No obstante existen sesgos, uno de ellos el androcen-trismo, que trata de convertir las diferencias en desigualdades y lo que se considera fuera de la norma en exclusión. Como alternativa, la autora plantea, desde una perspectiva pacifista, la sexualidad como una construcción socio-histórica –y por tanto aprendida y contingente–, polimorfa y polisémica, biográfica, placentera, hedonista y positiva, integradora de identidades sexuales, géneros y orientaciones del

deseo diversas, abierta al mundo y al cambio en la que las opciones sexuales no son un problema sino soluciones derivadas de la complejidad humana. En definitiva, y siguiendo a Óscar Guasch y Raquel Osborne un “cruce de la naturaleza con la estructura social” que supere la visión moderna dualista “macho-hembra”. La alternativa: que el amor trascienda sexos-géneros y se instale en la Humanidad.

Desde México, más concretamente desde Guadalajara, nos llega la aportación de Gerardo Pérez Viramontes, profesor del ITESO. En este capítulo, el autor transita por cinco *topoi* para finalizar con un ejemplo vinculado con la cosmovisión maya. Este maridaje resulta fundamental porque supone algo que se defiende desde la investigación para la Paz: el vínculo entre teoría y la praxis. Comienza el autor por destacar el papel fundamental que ha jugado la sensibilidad, los afectos y la corporeidad como elementos de los seres humanos que preceden a e interactúan con la razón, sin oponerse a ella. Especial importancia se le presta a los deseos. Más allá de lo estrictamente biológico los deseos se vinculan con la biografía y el contexto de cada persona, con la afectividad y con “lo que quiero ser”, de ahí su dinamismo y carácter conflictivo. Otro aspecto central son los sentimientos que, aunque sean universales, no todas las entidades humanas recurren a ellos de la misma forma. Como puente hacia el ejemplo práctico, Pérez Viramontes discute la ética del reconocimiento emocional, que nos introduce en la relación entre las formas culturales, las costumbres, y las maneras en las que los individuos orientan sus comportamientos. Ahora bien, como propone el autor, tales formas deben ser negociadas, pactadas y reconocidas. En definitiva, pacíficas. La contribución finaliza con los “Talleres para fortalecer el corazón” establecidos en Chiapas (México) en los que se buscaba recuperar la sabiduría maya para el manejo de los conflictos. El destinatario fundamental de esta experiencia son las mujeres. A través de seis dinámicas, el objetivo perseguido era fortalecer “cordialmente” a las comunidades chiapanecas, deconstruyendo y reconstruyendo sus propias existencias.

Como podrán comprobar más allá de estas escasas líneas, este volumen es una invitación a reflexionar sobre el amor desde la perspectiva de la paz, añadiendo elementos para la discusión dentro de las

Ciencias Sociales y las Humanidades. No se puede explicar el amor sin paz ni la paz sin amor: “la paz es obra del amor” (Jean Lacroix). Amores generadores vivificadores y que se vinculan con el poder.

Para finalizar, retomamos las palabras que Francisco A. Muñoz nos ha legado y que recapitulan lo que las/os autoras/es pretendemos transmitir:

El amor, los amores, así entendidos se vinculan con un fuerte sentido de afecto y ternura, de cuidado y apego, con relaciones deliberadas, intencionales y afectivas. Los amores en paz, entre personas que se reconocen como pasionales, racionales, emocionales, respetuosas, frágiles, poderosas, tiernas, diferentes e iguales.

No se nos ocurre mejor manera para comenzar.

JUAN MANUEL JIMÉNEZ ARENAS